

*Jesús, Palabra del Padre,
nos da Su “palabra”
para vivirla y orarla*



Lectio Divina
2022 - 2023

LECTIO DIVINA

2022 - 2023

**JESÚS, PALABRA DEL PADRE,
NOS DA SU "PALABRA" PARA VIVIRLA Y ORARLA**



FUENTES:

Sagrada Escritura: Nuevo Testamento

La paráfrasis del Padre Nuestro de San Francisco

Catecismo de la Iglesia Católica

“¡Bienaventurados, pues, los que escuchan la palabra de Dios y la observan!” (Lc 11, 28)

Queridas hermanas,

la bienaventuranza que Jesús proclama para los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica, es un don y una oportunidad que, desde hace años, estamos recibiendo en el precioso instrumento de la Lectio Divina compartida comunitariamente.

Cada año, se nos ofrece este material para un camino de formación continua al interno de la comunidad, a fin de que pueda encontrar luz y fuerza en la Palabra que es: “lámpara de nuestros pasos y luz en nuestro camino”.

En la historia humana, social y mundial que estamos viviendo en estos tiempos tan oscuros y desorientados, la Palabra de Dios se convierte, para nosotras y para la humanidad, en la única fuente de la cual se pueda sacar fuerza, esperanza, compromiso por el Bien verdadero, auténtico camino de conversión, visión positiva y providencial del futuro.

Así como Jesús nos enseña: “...cuando recen no se llenen de palabras pues antes de que ustedes pidan, su Padre ya sabe lo que necesitan ...” No son tan importantes las palabras que hay que decir, sino la “Palabra” que hay que acoger, la cual puede transformar nuestra existencia, nuestras relaciones, dándonos una mirada nueva que sabe vislumbrar lo “bello” y lo “bueno” en todas las cosas.

El tema del itinerario de la Lectio Divina de este año es:

Jesús, Palabra del Padre, nos da su “Palabra” para vivir y rezar,

asimismo focaliza la atención en la oración del Padre Nuestro, ya propuesta como oración en preparación al próximo Capítulo general 2023.

Son diez las lectios, que siguen las partes del Padre Nuestro y están organizadas de la siguiente manera:

- Un pasaje del Nuevo Testamento*
- La paráfrasis del Padre Nuestro de San Francisco*
- La reflexión tomada sobre el Padre Nuestro del Catecismo de la Iglesia Católica*

En cada Lectio, también, encontramos las indicaciones para la oración inicial: el Padre Nuestro y una breve invocación al Espíritu Santo. La oración final está siempre en referencia a las palabras del Padre Nuestro y que ha sido compuesta por algunas reflexiones del Papa Francisco y del Papa Emérito Benedicto XVI.

Queridas hermanas son muchos los dones que la gracia divina pone a nuestra disposición para alimentar nuestra vida consagrada en las dimensiones de la vida espiritual, fraterna y misionera.

La Lectio Divina, también, tiene una fuerte dimensión misionera y fraterna que puede ayudarnos a crecer como persona y comunidad. Asimismo, la Palabra nos hace “fecundas” para poder transmitirla con la propia vida a tantos hermanos y hermanas que se nos acercan. Por lo tanto, la certeza es que: “¡Dios está con nosotros!”, no nos abandona y permanecerá con nosotras hasta el fin de los tiempos, según Su Promesa.

Un saludo fraterno

Hermanas del Consejo General

Roma 4 octubre 2022

Solemnidad de San Francisco de Asís

Prot. N. 86/2022

1. PADRE NUESTRO

Oración inicial: *Padre Nuestro...*

Invocación: *Ven Espíritu Santo,
Espíritu del Padre y del Hijo.*

Juntas: *Ven y enséñanos a vivir y a rezar.*

Lectura de la carta del apóstol S. Pablo a los Romanos

(8,14-21)

Todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios son hijos e hijas de Dios. Entonces no vuelvan al miedo; ustedes no recibieron un espíritu de esclavos, sino el espíritu propio de los hijos, que nos permite gritar: ¡Abba!, o sea: ¡Padre! El Espíritu asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

Siendo hijos, son también herederos; la herencia de Dios será nuestra y la compartiremos con Cristo. Y si hemos sufrido con él, estaremos con él también en la Gloria.

Estimo que los sufrimientos de la vida presente no se pueden comparar con la Gloria que nos espera y que ha de manifestarse. El universo está inquieto, pues quiere ver lo que verdaderamente son los hijos e hijas de Dios. Pues si la creación está sometida a lo efímero, no es cosa suya, sino de aquel que le impuso este destino. Pero le queda la esperanza; porque el mundo creado también dejará de trabajar para el polvo, y compartirá la libertad y la gloria de los hijos de Dios.

Palabra de Dios

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

¡Oh santísimo **Padre nuestro**:

creador, redentor, consolador y salvador nuestro.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

Cuando decimos Padre “nuestro”, reconocemos ante todo que todas sus promesas de amor anunciadas por los profetas se han cumplido en la nueva y eterna Alianza en Cristo: hemos llegado a ser “su Pueblo” y Él es desde ahora en adelante “nuestro Dios”. Esta relación nueva es una pertenencia mutua dada gratuitamente: por amor y fidelidad tenemos que responder a la gracia y a la verdad que nos han sido dadas en Jesucristo

Sí recitamos en verdad el “Padre nuestro”, salimos del individualismo, porque de él nos libera el Amor que recibimos.

El “nuestro” al comienzo de la Oración del Señor, ... no es exclusivo de nadie. Para que se diga en verdad, debemos superar nuestras divisiones y los conflictos entre nosotros.

Los bautizados no pueden rezar al Padre “nuestro” sin llevar con ellos ante Él todos aquellos por los que el Padre ha entregado a su Hijo amado. El amor de Dios no tiene fronteras, nuestra oración tampoco debe tenerla
(CCC 2787, 2792, 2793)

Oración final

“Señor, enséñanos a rezar”.

Te pedimos Señor que podamos vivir con un corazón disponible y abierto, aprendiendo a escuchar Tu voz, agradeciéndote por todos tus dones y viviendo el Padre Nuestro como “escuela de oración”.

Padre ayúdanos a relacionarnos contigo llamándote Abbá, Papá. Enséñanos a abandonarnos con fe a Tu divina Providencia y a instaurar relaciones auténticas de hermanos y hermanas.

Queremos empeñarnos a vivir auténticamente cada momento de esta jornada dando gloria a Tu Nombre. Amén.



2. QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

Oración inicial: **Padre Nuestro...**

Invocación: **Ven Espíritu Santo.**

Ven Espíritu y llena el universo,

Juntas: **¡ven Señor a nuestros corazones!**

Lectura de la carta del apóstol S. Pablo a los Efesios

(3, 14-21)

Pensando en todo esto, doblo las rodillas en presencia del Padre, al que se refiere toda “patria” o familia en el cielo o en la tierra. Que él se digne, según la riqueza de su gloria, fortalecer en ustedes, por su Espíritu, al hombre interior.

Que Cristo habite en sus corazones por la fe, que estén arraigados y edificados en el amor. Que sean capaces de comprender, con todos los creyentes, la anchura y altura y profundidad... y que conozcan este amor de Cristo que supera todo conocimiento.

En fin, que queden colmados hasta recibir toda la plenitud de Dios. A Dios, cuya fuerza actúa en nosotros y que puede realizar mucho más de lo que pedimos o imaginamos, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén.

Palabra de Dios

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

Que estás en los cielos:

en los ángeles y en los santos; iluminándolos para conocer, porque tú, Señor, eres la luz; inflamándolos para amar, porque tú, Señor, eres el amor; habitando en ellos y colmándolos para gozar de la eterna bienaventuranza, porque tú, Señor, eres bien sumo, eterno, de quien todo bien procede, sin quien no hay bien alguno.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

Esta expresión bíblica no significa un lugar [“el espacio”] sino una manera de ser; no el alejamiento de Dios sino su majestad. Dios Padre no está “en esta o aquella parte”, sino “por encima de todo” lo que, acerca de la santidad divina, puede el hombre concebir. Como es tres veces Santo, está totalmente cerca del corazón humilde y contrito:

«Con razón, estas palabras “Padre nuestro que estás en el Cielo” hay que entenderlas en relación al corazón de los justos en el que Dios habita como en su templo. Por eso también el que ora desea ver que reside en él Aquel a quien invoca».

«El “cielo” bien podía ser también aquéllos que llevan la imagen del mundo celestial, y en los que Dios habita y se pasea». (CCC 2794)



Oración final

1. Tú, Padre, estás en los cielos y en la tierra, te pedimos por cada uno de tus hijos, oremos: **Haz de nosotras Tu morada.**
2. Tú, Padre, estás en el corazón de todo ser humano que no tiene paz hasta que no la encuentra en Ti, oremos:
3. Tú, Padre, estás en el presente de cada una de tus criaturas para darle seguridad que nunca está sola, oremos:
4. Tú, Padre, estás presente en la fragilidad y debilidad del ser humano pecador para que encuentre en Ti misericordia y perdón, oremos:
5. Tú, Padre, estás siempre presente en las personas pobres, débiles y enfermas para ser su consuelo y fortaleza, oremos:

3. SEA SANTIFICADO TU NOMBRE

Oración inicial: *Padre Nuestro...*
Invocación: *Ven Espíritu Santo,*
Espíritu Santificador,
Juntas: *ven y enséñanos a vivir y a rezar.*

Lectura del santo evangelio según San Mateo (5, 43-48)

Ustedes han oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y no harás amistad con tu enemigo.» Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores, para que así sean hijos de su Padre que está en los Cielos. Porque él hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores.

Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué mérito tiene? También los cobradores de impuestos lo hacen. Y si saludan sólo a sus amigos, ¿qué tiene de especial? También los paganos se comportan así. Por su parte, sean ustedes perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el Cielo.

Palabra del Señor

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

Santificado sea tu nombre:

clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura de tus beneficios, la largura de tus promesas, la altura de la majestad y la hondura de los juicios.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

Depende inseparablemente de nuestra vida y de nuestra oración que su Nombre sea santificado entre las naciones: «Pedimos a Dios santificar su Nombre porque Él salva y santifica a toda la creación por medio de la santidad. [...] Se trata del Nombre que da la salvación al mundo perdido, pero nosotros pedimos que este Nombre de Dios sea santificado en nosotros por nuestra vida.

Porque si nosotros vivimos bien, el nombre divino es bendecido; pero si vivimos mal, es blasfemado... Por tanto, rogamos para merecer tener en nuestras almas tanta santidad como santo es el nombre de nuestro Dios»

«Cuando decimos “santificado sea tu Nombre”, pedimos que sea santificado en nosotros que estamos en él, pero también en los otros a los que la gracia de Dios espera todavía para conformarnos al precepto que nos obliga a orar por todos, incluso por nuestros enemigos.

He ahí por qué no decimos expresamente: Santificado sea tu Nombre “en nosotros”, porque pedimos que lo sea en todos los hombres».

(CCC 2814)

Oración final

Padre nuestro, santificado sea tu nombre, que sea respetado y amado por mí y por el mundo entero, a través de mí compromiso de dar buen ejemplo, de llevar Tu Nombre a quienes aún no te conocen verdaderamente.

Santificado sea tu nombre. Tu nombre es “amor”. Que el amor sea santificado en la tierra, por todos, en todo el mundo. Que el amor santifique la tierra, la transforme y transfigure nuestra historia. Amén



4. VENGA TU REINO

Oración inicial: *Padre Nuestro...*

Invocación: *Ven Espíritu Santo,
Espíritu de gracia y de oración,*

Juntas: *ven a reinar en nosotras y en nuestros ambientes.*

Lectura de la carta del apóstol S. Pablo a los Gálatas

(5, 16-25)

Es Por eso les digo: caminen según el espíritu y así no realizarán los deseos de la carne. Pues los deseos de la carne se oponen al espíritu y los deseos del espíritu se oponen a la carne.

Los dos se contraponen, de suerte que ustedes no pueden obrar como quisieran. Pero si se dejan guiar por el Espíritu ya no están sometidos a la Ley. Es fácil reconocer lo que proviene de la carne: fornicación, impurezas y desvergüenzas; culto de los ídolos y hechicería; odios, ira y violencias; celos, furores, ambiciones, divisiones, sectarismo y envidias; borracheras, orgías y cosas semejantes. Les he dicho, y se lo repito: los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.

En cambio, el fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo. Estas son cosas que no condena ninguna Ley.

Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus impulsos y deseos. Si ahora vivimos según el espíritu, dejémonos guiar por el Espíritu.

Palabra de Dios

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

Venga a nosotros tu reino:

para que reines tú en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde se halla la visión manifiesta de ti, el perfecto amor a ti, tu dichosa compañía, la fruición de ti por siempre.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

En la Oración del Señor, se trata principalmente de la venida final del Reino de Dios por medio del retorno de Cristo.

Pero este deseo no distrae a la Iglesia de su misión en este mundo, más bien la compromete. Porque desde Pentecostés, la venida del Reino es obra del Espíritu del Señor “a fin de santificar todas las cosas llevando a plenitud su obra en el mundo”.

“El Reino de Dios [...] [es] justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo”. Los últimos tiempos en los que estamos son los de la efusión del Espíritu Santo. Desde entonces está entablado un combate decisivo entre “la carne” y el Espíritu. (CCC 2818, 2819)



Oración final

Padre Nuestro, venga tu reino.

Que venga tu reino.

El tuyo, donde los pobres son príncipes y los niños entran primero.

Y sea más hermoso que todos los sueños, más intenso que todas las lágrimas de quien vivió y murió para alcanzarlo.

Que se cumpla en nuestros corazones y en el mundo la obra de Tu Creación, la Beata Esperanza, ¡y vuelva nuestro Salvador Jesucristo!

Amén.

5. QUE SE HAGA TU VOLUNTAD EN EL CIELO COMO EN LA TERRA

Oración inicial: *Padre Nuestro...*

Invocación: *Ven Espíritu Santo.*

Ven y enciende en nosotras el fuego de Tu amor,

Juntas: *ven y haznos dóciles a Tu Voluntad.*

Lectura de la primera carta del apóstol S. Pablo a Timoteo (2, 1-6)

Ante todo, recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, sin distinción de personas; por los reyes y todos los gobernantes, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, con toda piedad y dignidad.

Esto es bueno y agrada a Dios, nuestro Salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Dios es único, y único también es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que en el tiempo fijado dio el testimonio: se entregó para rescatar a todos.

Palabra de Dios

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra:

para que te amemos con todo el corazón, pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, empleando todas nuestras energías y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio, no de otra cosa, sino del amor a ti; y para que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, atrayendo a todos, según podamos, a tu amor, alegrándonos de los bienes ajenos como de los nuestros y compadeciéndolos en los males y no ofendiendo a nadie.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

Jesús, “aun siendo Hijo, con lo que padeció, experimentó la obediencia”.
¡Con cuánta más razón la deberemos experimentar nosotros, criaturas
y pecadores, que hemos llegado a ser hijos de adopción en Él!

Pedimos a nuestro Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo para
cumplir su voluntad, su designio de salvación para la vida del mundo.
Nosotros somos radicalmente impotentes para ello, pero unidos a
Jesús y con el poder de su Espíritu Santo, podemos poner en sus
manos nuestra voluntad y decidir escoger lo que su Hijo siempre ha
escogido: hacer lo que agrada al Padre:

«Adheridos a Cristo, podemos llegar a ser un solo espíritu con Él, y así
cumplir su voluntad: de esta forma ésta se hará tanto en la tierra como
en el cielo».

(CCC 2825)



Oración final

Padre nuestro, que se haga Tu voluntad, che que es voluntad de
Salvación, incluso en las incomprensiones de Tus caminos. Ayúdanos
a aceptar Tu voluntad, llénanos de confianza en Ti, danos la esperanza
y el consuelo de Tu amor y une nuestra voluntad a la de Tu Hijo, para
que se cumpla Tu designio de salvación en la vida del mundo.
Amén

6. DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DIAO

Oración inicial: *Padre Nuestro...*

Invocación: *Ven Espíritu Santo, Señor y fuente de la vida,*

Juntas : *ven y quédate con nosotras.*

Lectura del santo evangelio según San Lucas (9, 10-17)

Jesús tomó consigo los apóstoles y se retiró en dirección a una ciudad llamada Betsaida para estar a solas con ellos. Pero la gente lo supo y partieron tras él. Jesús los acogió y volvió a hablarles del Reino de Dios mientras devolvía la salud a los que necesitaban ser atendidos. El día comenzaba a declinar. Los Doce se acercaron para decirle: «Despide a la gente para que se busquen alojamiento y comida en las aldeas y pueblecitos de los alrededores, porque aquí estamos lejos de todo.» Jesús les contestó: «Denles ustedes mismos de comer.» Ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados. ¿O desearías, tal vez, que vayamos nosotros a comprar alimentos para todo este gentío?» De hecho, había unos cinco mil hombres. Pero Jesús dijo a sus discípulos: «Hagan sentar a la gente en grupos de cincuenta.»

Así lo hicieron los discípulos, y todos se sentaron. Jesús entonces tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, los partió y se los entregó a sus discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse. Después se recogieron los pedazos que habían sobrado, y llenaron doce canastos.

Palabra del Señor

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

El pan nuestro de cada día: tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, dánoslo hoy: para que recordemos, comprendamos y veneremos el amor que nos tuvo y cuanto por nosotros dijo, hizo y padeció.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

“Danos”: es hermosa la confianza de los hijos que esperan todo de su Padre. “Hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos” y da a todos los vivientes “a su tiempo su alimento”. Jesús nos enseña esta petición; con ella se glorifica, en efecto, a nuestro Padre reconociendo hasta qué punto es Bueno más allá de toda bondad. (CCC 2828)

“Hoy” es también una expresión de confianza. El Señor nos lo enseña; no hubiéramos podido inventarlo. Como se trata sobre todo de su Palabra y del Cuerpo de su Hijo, este “hoy” no es solamente el de nuestro tiempo mortal: es el Hoy de Dios: «Si recibes el pan cada día, cada día para ti es hoy.

Si Jesucristo es para ti hoy, todos los días resucita para ti. (CCC 2836) «La Eucaristía es nuestro pan cotidiano [...] La virtud propia de este divino alimento es una fuerza de unión: nos une al Cuerpo del Salvador y hace de nosotros sus miembros para que vengamos a ser lo que recibimos [...] Este pan cotidiano se encuentra, además, en las lecturas que oís cada día en la Iglesia, en los himnos que se cantan y que vosotros cantáis. Todo eso es necesario en nuestra peregrinación». (CCC 2837)

Oración final

Padre nuestro, danos hoy nuestro pan de cada día,

Pan nuestro y de todos los hermanos, superando nuestro sectarismo y nuestros egoísmos. Danos el necesario alimento terrenal para nuestro sustento, y líbranos de los deseos inútiles. Sobre todo, danos el Pan de vida, la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo, altar eterno preparado para nosotras y para muchos desde el inicio de los tiempos. Amén.



7. Y PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS

Oración inicial: **Padre Nuestro...**

Invocación: **Ven Espíritu Santo.**

Espíritu de misericordia y de perdón,

Juntas: **danos un corazón humilde y pobre, rico solo de Ti.**

Lectura del santo evangelio según S. Lucas (18, 9- 14)

Jesús dijo esta parábola por algunos que estaban convencidos de ser justos y despreciaban a los demás.

«Dos hombres subieron al Templo a orar. Uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera:

“Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros, o como ese publicano...

Ayuno dos veces por semana y doy la décima parte de todas mis entradas.”

Mientras tanto el publicano se quedaba atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:

“Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador.”

Yo les digo que este último estaba en gracia de Dios cuando volvió a su casa, pero el fariseo no. Porque el que se hace grande será humillado y el que se humilla será enaltecido.»

Palabra del Señor

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

Y perdónanos nuestras deudas: por tu inefable misericordia, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

Con una audaz confianza hemos empezado a orar a nuestro Padre. Suplicándole que su Nombre sea santificado, le hemos pedido que seamos cada vez más santificados. Pero, aun revestidos de la vestidura bautismal, no dejamos de pecar, de separarnos de Dios.

Ahora, en esta nueva petición, nos volvemos a Él, como el hijo pródigo y nos reconocemos pecadores ante Él como el publicano. Nuestra petición empieza con una “confesión” en la que afirmamos, al mismo tiempo, nuestra miseria y su Misericordia.

Nuestra esperanza es firme porque, en su Hijo, “tenemos la redención, la remisión de nuestros pecados”. El signo eficaz e indudable de su perdón lo encontramos en los sacramentos de su Iglesia. (CCC 2839)

Oración final

Padre nuestro, perdona nuestras ofensas.

Líbranos de nuestros pecados

Padre misericordioso. Abraza nuestra fragilidad y danos la certeza de que, por más duras que sean las pruebas, grandes nuestras debilidades, pesado el sufrimiento de nuestros pecados, nunca caeremos de tus manos, Padre rico en ternura, Tus manos que nos han creado, nos sostengan y acompañen en el camino de la existencia, porque están guiadas por un amor infinito y fiel. Amén.



8. ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A QUIEN NOS OFENDE

Oración inicial: *Padre Nuestro...*

Invocación: *Ven espíritu Santo. Espíritu de paz y de mansedumbre,*

Juntas: *y haznos instrumentos de Tu Amor.*

Lectura de la carta del apóstol S. Pablo a los Efesios

(4, 23-27, 29-32)

Revístanse, pues, del hombre nuevo, el hombre según Dios que él crea en la verdadera justicia y santidad.

Por eso, no más mentiras; que todos digan la verdad a su prójimo, ya que todos somos parte del mismo cuerpo. Enójense, pero sin pecar; que el enojo no les dure hasta la puesta del sol, pues de otra manera se daría lugar al demonio.

No salga de sus bocas ni una palabra mala, sino la palabra justa y oportuna que hace bien a quien la escucha.

No entristezcan al Espíritu santo de Dios; éste es el sello con el que ustedes fueron marcados y por el que serán reconocidos en el día de la salvación. Arranquen de raíz de entre ustedes disgustos, arrebatos, enojos, gritos, ofensas y toda clase de maldad.

Más bien sean buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente como Dios los perdonó en Cristo. Palabra de Dios

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores: y lo que no perdonamos plenamente, haz tú, Señor, que plenamente lo perdonemos, para que por ti amemos de verdad a los enemigos y en favor de ellos intercedamos devotamente ante ti, no devolviendo a nadie mal por mal, y para que procuremos ser en ti útiles en todo.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

«como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden»

Este “como” no es el único en la enseñanza de Jesús: «Sed perfectos “como” es perfecto vuestro Padre celestial»; «Sed misericordiosos, “como” vuestro Padre es misericordioso»;

«Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que “como” yo los he amado, así se amen también ustedes los unos a los otros». Observar el mandamiento del Señor es imposible si se trata de imitar desde fuera el modelo divino.

Se trata de una participación, vital y nacida “del fondo del corazón”, en la santidad, en la misericordia, y en el amor de nuestro Dios.

Sólo el Espíritu que es “nuestra Vida” puede hacer nuestros los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús (cf Flp 2, 1. 5). Así, la unidad del perdón se hace posible, «perdonándonos mutuamente “como” nos perdonó Dios en Cristo» (CCC 2842)



Oración final

Padre nuestro,

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a quien nos ofende.

Padre, tú nunca te cansas de ofrecernos tu perdón cada vez que te lo pedimos. Es un perdón pleno, total, con el que nos das la certeza de que, aunque podamos caer en los mismos pecados, Tú no nos dejas de amar. Nosotros, en cambio, vivimos a menudo encerradas en el rencor y somos incapaces de perdonar. ¡Pidamos a san Francisco que interceda por nosotras, para que nunca renunciemos a ser signos humildes de perdón e instrumentos de misericordia! Amén.

9. Y NO NOS DEJES CAER EN TENTACION

Oración inicial: *Padre Nuestro...*

Invocación: *Ven Espíritu Santo.*

Espíritu de Consejo e de fortaleza,

Juntas: *dónanos sapiencia y discernimiento.*

Lectura de la primera carta del apóstol S. Pedro

(5, 6-11)

Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que, llegado el momento, él los levante. Depositen en él todas sus preocupaciones, pues él cuida de ustedes.

Sean sobrios y estén vigilantes, porque su enemigo, el diablo, ronda como león rugiente buscando a quién devorar. Resístanle firmes en la fe, sabiendo que nuestros hermanos en este mundo se enfrentan con sufrimientos semejantes. Dios, de quien procede toda gracia, los ha llamado en Cristo para que compartan su gloria eterna, y ahora deja que sufran por un tiempo con el fin de amoldarlos, afirmarlos, hacerlos fuertes e incommovibles.

Gloria a él por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Palabra de Dios

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

Y no nos dejes caer en tentación:

oculta o manifiesta, imprevista o insistente.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

Nuestros pecados son los frutos del consentimiento a la tentación. Pedimos a nuestro Padre que no nos “deje caer” en ella. Traducir en una sola palabra el texto griego es difícil: significa “no permitas entrar en”, “no nos dejes sucumbir a la tentación”. “Dios ni es tentado por el mal ni tienta a nadie”, al contrario, quiere librarnos del mal.

Le pedimos que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado, pues estamos empeñados en el combate “entre la carne y el Espíritu”. Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza.

(CCC. 2846)

«No entrar en la tentación” implica una decisión del corazón: “Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón [...] Nadie puede servir a dos señores».

(CCC 2848)

Oración final

Padre Nuestro,
No nos abandones a merced del camino que conduce al pecado, por el cual, sin Ti, estaríamos perdidos.

Extiende la mano y agárranos, envíanos Tu Espíritu de discernimiento, de fortaleza, la gracia de la vigilancia y de la perseverancia hasta el final.

Amén.



10. MÁS LÍBRANOS DEL MAL. AMÉN

Oración inicial: *Padre Nuestro...*
Invocación: *Ven Espíritu Santo. Ven Autor de todo Bien,*
Juntas: *enséñanos a elegirte sobre todas las cosas.*

Lectura del santo evangelio según San Juan (17, 6-15)

He manifestado tu Nombre a los hombres: hablo de los que me diste, tomándolos del mundo. Eran tuyos, y tú me los diste y han guardado tu Palabra. Ahora reconocen que todo aquello que me has dado viene de ti. El mensaje que recibí se lo he entregado y ellos lo han recibido, y reconocen de verdad que yo he salido de ti y creen que tú me has enviado.

Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que son tuyos y que tú me diste —pues todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío—; yo ya he sido glorificado a través de ellos.

Yo ya no estoy más en el mundo, pero ellos se quedan en el mundo, mientras yo vuelvo a ti. Padre Santo, guárdalos en ese Nombre tuyo que a mí me diste, para que sean uno como nosotros.

Cuando estaba con ellos, yo los cuidaba en tu Nombre, pues tú me los habías encomendado, y ninguno de ellos se perdió, excepto el que llevaba en sí la perdición, pues en esto había de cumplirse la Escritura. Pero ahora que voy a ti, y estando todavía en el mundo digo estas cosas para que tengan en ellos la plenitud de mi alegría.

Yo les he dado tu mensaje y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los defiendas del Maligno.

Palabra del Señor

San Francisco: «Paráfrasis del Padrenuestro»

Mas líbranos del mal: pasado, presente y futuro.

Del Catecismo de la Iglesia Católica

La última petición a nuestro Padre está también contenida en la oración de Jesús: “No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno”.

Esta petición concierne a cada uno individualmente, pero siempre quien ora es el “nosotros”, en comunión con toda la Iglesia y para la salvación de toda la familia humana. En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El “diablo” (diá-bolos) es aquél que “se atraviesa” en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo.

«El Señor que ha borrado vuestro pecado y perdonado vuestras faltas también os protege y os guarda contra las astucias del Diablo que os combate para que el enemigo, que tiene la costumbre de engendrar la falta, no os sorprenda. Quien confía en Dios, no tema al demonio.

“Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” Al pedir ser liberados del Maligno, oramos igualmente para ser liberados de todos los males, presentes, pasados y futuros de los que él es autor o instigador. En esta última petición, la Iglesia presenta al Padre todas las desdichas del mundo. (CCC. 2850, 2851, 2852- 2854)

Oración final

«Líbranos, oh Señor, de todos los males, concede la paz a nuestros días y con la ayuda de tu misericordia viviremos siempre libres del pecado y seguros de toda turbación, en la espera de que se cumpla la beata esperanza y venga nuestro Salvador Jesucristo». Amén.





Congregación
Religiosas Franciscanas Misioneras del Sagrado Corazón
Via di Grottarossa, 301 -00189 ROMA